

Los sapos de Mauricio Fernández

Jorge Chabat

Hace un par de semanas el polémico alcalde de San Pedro Garza García en Nuevo León, Mauricio Fernández Garza, afirmó que preparaba “equipos de limpieza, de trabajo rudo” para eliminar criminales, giros negros y *tienditas*. Este anuncio ha causado reacciones de rechazo públicas en los medios y también reacciones de aprobación, menos públicas, en las redes sociales de la red. La propuesta del alcalde panista debería ser parte del anecdotario político nacional si no fuera porque refleja la opinión de un sector de la población que cree, ilusamente, que en la creación de grupos paramilitares está la solución al problema de la inseguridad y la violencia. Ciertamente, este tipo de expresiones no son nuevas. A principios de este año, por ejemplo, surgió a través de un comunicado enviado por correo electrónico, en el estado de Chihuahua el autodenominado Comando Ciudadano por Juárez, que buscaba terminar “con los criminales que han provocado terror a los residentes de esta frontera”. Evidentemente, este caso refleja el sentir de algunos ciudadanos quienes, desesperados por la ineficacia de las autoridades en resolver el problema de la delincuencia, buscan hacerse justicia—o lo que ellos consideran tal— por propia mano.

Más allá del deterioro intrínseco que este tipo de grupos genera al estado de derecho—algo que en este país a casi a nadie le importa—un problema adicional de estos “comandos” es que a la larga no sólo no solucionan el problema de la inseguridad, sino que lo agravan. Los ejemplos en este sentido abundan. En Colombia los grupos paramilitares que surgieron para combatir a la guerrilla y los secuestradores. Al final, los paramilitares se convirtieron en delin-
cuentes involucrados en actividades de narcotráfico. ¿Y qué decir en México de la policía del Distrito Federal en la época de Arturo Durazo,

quien se preciaba de tener bajo control a la delincuencia? Al final lo que quedó de ese negro periodo fue una mafia dentro de la policía capitalina que ha venido delinquiendo y agrediendo a los ciudadanos durante décadas. La creación de grupos rudos para controlar a la delincuencia no funciona por una razón muy simple: estos grupos actúan también como delinquentes y acaban convirtiéndose en organizaciones de crimen organizado sin ningún control. Esto es, el remedio es peor que la enfermedad. Es lo que ocurrió en Australia en la década de los años 30 del siglo pasado cuando se introdujo un gran número de sapos venenosos (*Bufo marinus*) para acabar con el escarabajo de la caña. El resultado fue que estos sapos, en efecto, acabaron con esa plaga pero ellos mismos se convirtieron en una plaga peor que hoy amenaza con acabar con varias especies de ese país, como serpientes, lagartijas, aves acuáticas y hasta cocodrilos. De hecho, hoy los sapos cañeros son una plaga de gran magnitud que en el territorio de Darwin se ha llamado ya al ejército para combatirla. Si los “grupos rudos” de Mauricio Fernández prosperaran, ¿a quién habría que llamar luego para combatirlos? ¿A otros grupos de limpieza todavía más rudos?

MÁS ALLÁ DEL DETERIORO

QUE ESTE TIPO DE GRUPOS
GENERA AL ESTADO DE DERECHO
—ALGO QUE EN ESTE PAÍS A CASI
A NADIE LE IMPORTA—, UN
PROBLEMA ADICIONAL DE ESTOS
“COMANDOS” ES QUE A LA LARGA
NO SÓLO NO SOLUCIONAN EL
PROBLEMA DE LA INSEGURIDAD,
SINO QUE LO AGRAVAN



Fecha 09.11.2009	Sección Primera-Opinión	Página 33
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

Es frecuente que cuando uno se enfrenta a problemas que no se resuelven, se comience a pensar en salidas falsas. Es evidente que el problema de la inseguridad y la violencia generada por el crimen organizado dan pie para contemplar soluciones que no lo son. El recurrir a escuadrones de la muerte, que combatan a la delincuencia mediante métodos criminales es un espejismo. Como lo es su opuesto: negociar con el narco —posibilidad curiosa-mente también planteada por Mauricio Fernández. Ninguna de estas opciones resuelve el problema. Parece que lo hace pero sólo lo agrava. La situación de deterioro terrible de la seguridad que se padece en México es resultado precisamente de la instrumentación de salidas falsas: la tolerancia/complicidad con la delincuencia organizada o la creación de grupos de tarea rudos, como los *Halcones*, la *Brigada Blanca*, la Dirección Federal de Seguridad o las mafias dentro de la policía. Ese tipo de salidas acaban con un problema menor para sustituirlo luego por un problema mayor. En el caso del combate a la delincuencia sólo hay una salida: contar con cuerpos policiacos y honestos que cuenten con controles institucionales. Ciertamente, es más fácil plantear salidas espectaculares que tener una estrategia de largo plazo que resuelva el problema. Lo primero da votos —aunque al final también da más víctimas. Lo segundo tiene costos políticos. Mauricio Fernández está actuando simplemente como un político oportunista: plantea “soluciones” que le van a dar apoyo popular inmediato, como la introducción de los sapos en Australia. El problema será cuando los sapos se conviertan en plaga. Pero tal vez para entonces él ya no será alcalde de San Pedro Garza García. Esa ya no será su bronca. Será de los habitantes de ese municipio, algunos de quienes hoy aplauden entusiastas la llegada de los sapos cañeros...

jorge.chabat@cide.edu

Analista político e investigador del CIDE